



COMENTARIOS

La pampa y el cine

Se conmemoró otra Semana del Salitre confirmando una vez más ese lema tan importante: "Que la pampa nunca muera", el mismo que llegó hasta la UNESCO y contribuyó a la declaración de las oficinas salitreras Humberstone y Santa Laura como Patrimonio de la Humanidad. La importancia de la memoria histórica -que conservan las organizaciones de ex habitantes de las oficinas y pueblos de la pampa salitrera- fue clave en dicha declaratoria. Los especialistas le llaman "patrimonio intangible".

Son muchos los formatos por medio de los cuales el patrimonio salitrero ha recorrido el mundo y lo seguirá haciendo, ayudando a que "la pampa nunca muera", frase que expresa el profundo deseo de trascendencia de una sociedad que habitó el desierto de Atacama en los siglos XIX y XX. Uno de esos formatos es el cine y los documentales. La película más reciente, del año 2023, en estos momentos se exhibe en salas como el Biógrafo, en Santiago, es "La contadora de películas", basada en una novela de Hernán Rivera Letelier, que trata de la vida una familia pampina en la década de 1960. Es una historia con contenido social muy bien tratada desde la perspectiva cinematográfica por la directora Lone Scherfig. Además, cuenta con la actuación de uno de los actores alemanes más destacados, Daniel Brühl, quien protagoniza a Helmut Zemo en Capitán América: Civil War.

A fines de la década de 1980, el cineasta Vicente Sabatini, del ICTUS, dirigió un cortometraje llamado "Mancomunales del desierto", basado en la novela "Historia de un esclavo" de 1895 escrita por Mariano Martínez. Esta breve película fue protagonizada por el actor nacional José Soza.

En nuestra investigación sobre la mundialización del salitre



En la Exposición universal de San Francisco, en 1915, se exhibió una película llamada "La industria del salitre".

Sergio González Miranda, Premio Nacional de Historia 2014

antes de la gran crisis, con mi colega Lucas Maubert hemos encontrado vestigios, indicios, huellas, de la imagen de la pampa y de la industria en diversos países, como los paneles de cerámica del "Nitrato de Chile" en la península Ibérica. También hubo cine. En la Exposición universal de San Francisco, en 1915, se exhibió una película llamada "La industria del salitre", un largometraje documental que duraba 35 minutos, en blanco y negro, y correspondía al cine mudo. También fue exhibida en el cine Colón de Arica ese año.

Las familias pampinas disfrutaron del cine en las diversas oficinas salitreras, tal como lo hicieron con el teatro social y, como en "La contadora de películas", hubo personajes fuera de la pantalla, como aquellas mujeres pianistas que animaban la trama de las películas mudas hasta que sus dedos reclamaban de dolor. Elisa Giménez, aunque tenía a su familia en Huara, sabemos que trabajó como pianista animando películas en esa oficina salitrera Papos de la Compañía Fölsch y Martin en la década de 1920.